

## Timoteo y Tito



26 de enero de 2024

2Tim 1, 1-8

(Tit 1, 1-5)<sup>1</sup>

Sal 95

Mc 4, 26-34

P. Eduardo Suanzes, msps

Timoteo y Tito, junto Lucas, fueron los fieles colaboradores de Pablo.

**Timoteo** fue el discípulo predilecto de Pablo; era de Listra, ciudad en el centro Asia Menor, de la Provincia romana de la Licaonia, donde Pablo recaló en su primer viaje acompañado por Bernabé, allá por el año 48, más o menos. Su padre era griego, pero su madre Eunice y su abuela Loida eran judías: ambas se convirtieron con la predicación de Pablo en esa ciudad. Pablo conoció a la familia cuando fue apaleado y dejado como muerto a las puertas de Listra. Fue recogido por ellos, se quedó en su casa y al poco tiempo bautizó a Timoteo. Cuando Pablo, en su segundo viaje, volvió a pasar por Listra, Timoteo, veinteañero, se les unió apareciendo a partir de ahora como su compañero inseparable. Acompañó a Pablo en su primera prisión en Roma y le acompaña después de su puesta en libertad hasta que se le encargó de la atención de Éfeso, designado obispo de esta ciudad. Desde Macedonia escribirá Pablo la primera carta al joven obispo pidiéndole que cuide su salud algo delicada y dándole excelentes consejos prácticos. La segunda carta, de la que hemos leído un trozo en la Primera Lectura, se la escribirá desde Roma durante su segunda y definitiva prisión antes de su muerte, dejando desahogar su corazón de padre y haciéndole ver la soledad y abandono en que ha quedado.

**Tito.** Poco sabemos de él, y aunque su nombre no figura en Hechos, sí aparece con frecuencia en las cartas de Pablo y que fue un discípulo de confianza, recibiendo varios encargos directos. De origen pagano, acompañó a Pablo y Bernabé al famoso concilio de Jerusalén, allá por el año 50, formando parte de la delegación enviada por los cristianos de Antioquía. Podría ser pues originario de esta ciudad. Era persona cercana a Pablo, pues fue enviado por él a Corinto (con cartas) para que pusiera orden en los recién convertidos de allá, pues se estaban desviando. La epístola de Pablo a Tito desvela que recibió el encargo del apóstol para organizar las iglesias en Creta.

¿Por qué Pablo escribió esta segunda carta a Timoteo?<sup>2</sup> Timoteo se encuentra en Éfeso como líder de aquella comunidad cristiana envuelta en disputas teológicas. En esta Segunda Carta a Timoteo aparece claramente el conflicto dentro de la comunidad a raíz de asuntos referentes a la resurrección; hay un grupo que se enfrentó al mismo Pablo cuando este estuvo allí. Pablo expulsó a estas personas, pero el conflicto no fue superado; Timoteo, pues, necesita estar bien atento en las relaciones con este grupo disidente. Había también

---

<sup>1</sup> Primera Lectura alternativa

<sup>2</sup> Cfr. JOSÉ BARTOLINI. *Cómo leer la Segunda Carta a Timoteo*. Ed. San Pablo. Bogotá 2005

muchos conflictos procedentes de gente que no era de la comunidad que tenían influencia negativa sobre los cristianos.

Podemos sin embargo decir, que esta carta nació por una preocupación personal de Pablo frente a la grave situación por la cual está pasando. Era el año 67: Pablo está preso, y su condición de prisionero es peor que en las prisiones anteriores. De hecho, en la primera sesión del juicio, ninguno lo defendió. Prisionero y sin abogado. Todos lo abandonaron aunque supo defenderse, de modo que, temporalmente, fue liberado de la boca del león, como él le dice a Timoteo.

Le pide a Timoteo que vaya a su encuentro, antes que el invierno llegue. Teme no poder soportarlo en prisión. La Carta es una especie de "testamento espiritual". Él siente que llegó la hora de partir, y quiere junto a él a Timoteo, a aquel compañero con el que él más compartió en su vida, los proyectos, los sufrimientos, las alegrías y los sentimientos. Incluso compartió lágrimas, como hemos escuchado. Lo que Pablo siente es nostalgia y deseos de reencontrar al amigo antes de morir.

A lo largo de esta Carta podemos notar cuánta solidaridad, cariño y ternura existen entre Pablo y Timoteo. Pablo le exhorta, como hace un padre que enseña a su hijo el camino de la vida. Porque cuando estuvieron juntos la relación fue tan estrecha que Pablo lo considera su propio hijo del alma y él es padre para Timoteo.

Otro importante detalle son las lágrimas de Timoteo. ¿Cuándo y por qué motivo? ¿Cuándo se separaron? No se sabe. No obstante, Pablo le da valor a la expresión de sentimientos como el llanto. Y encontramos a Pablo orando a Dios con aquello que vive y siente.

Pablo le muestra que él recibió un don y que ese don recibido necesita ser reavivado constantemente. Si no es reavivado, tenderá a desaparecer o por lo menos acabará derrotado por el miedo. Lo que viene de Dios es un espíritu de «*fuerza, amor y templanza* (=sabiduría y moderación)». Son los tres rasgos fundamentales del "pastor" o del agente de pastoral. Y debe ser reavivado. ¿Cómo? ¿Qué se puede hacer para reavivar el don de Dios? ¿Acaso depende de nuestras fuerzas? ¿Qué hay que hacer para que el Espíritu Santo cobre nuevos bríos en nuestro interior? Bien lo sabemos: dejándole hacer. No poner obstáculos y ser dóciles a sus inspiraciones. Abrirse en canal para dejar que Él actúe a su antojo, no poniendo resistencia.

La expresión «*no te avergüences*» es muy importante en toda la Carta, y es una nota característica tanto del agente de pastoral como del mártir (=testigo) cristiano. Para Pablo el sufrimiento significa comunión con la pasión de Cristo. Por tanto, el sufrimiento es sinónimo de solidaridad con Cristo en su pasión y muerte. Por eso es que en la Carta, Pablo no tiene miedo de pedirle a Timoteo solidaridad en el sufrimiento. Aquel que se solidariza en el sufrimiento debe confiar en el poder de Dios. ¿Por qué? Porque Dios liberó a Jesús del sufrimiento y de la muerte, resucitándolo. Lo mismo sucederá con todos los que se solidarizan con Jesús en el sufrimiento.